

Passion, Fusion, Tension. New Education and Educational Sciences.

POR INÉS DUSSEL*

HOFSTETTER, Rita & SCHNEUWLY, Bernard (Eds.), *Passion, Fusion, Tension. New Education and Educational Sciences. End 19th – Middle 20th century*, Ed. Peter Lang, Berna, 2006, 397 páginas. (Idiomas: inglés y francés.)



Dra. en Educación de University of Wisconsin-Madison, EEUU; Coordinadora del Área de Educación de FLACSO Argentina. E-mail: idussel@flacso.org.ar

98

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS

Escuela Nueva es un movimiento pedagógico que vuelve una y otra vez a la discusión educativa. Ha sido definida como un “movimiento multiforme y complejo de reforma educacional” que, en una acepción amplia, puede incluir a todo intento de cambiar la educación sistemática (Oelkers, 2004) y, en una acepción restringida, se refiere a las propuestas y prácticas de renovación de los sistemas educativos nacionales que surgieron hacia finales del siglo XIX y se extendieron hasta mediados del siglo XX. Con nombres tales como “educación nueva”, “educación activa”, “educación progresiva” y “educación reformista”, el movimiento tuvo influencia en todo el mundo configurando, quizás, la primera red internacional de investigadores y de pedagogos que explícitamente buscó imponer una agenda de cambio y un lenguaje científico para la educación.

El libro que compilan Rita Hofstetter y Bernard Schneuwly, investigadores de la Universidad de Ginebra, se plantea indagar en la relación entre la Escuela Nueva y las ciencias de la educación. Busca establecer los vínculos entre el movimiento reformista y la emergencia y afirmación de un discurso científico de la educación que rápidamente fue colo-

nizado por los presupuestos y categorías del escolanovismo. Con contribuciones de Jurgen Oelkers, uno de los más importantes pedagogos alemanes vivos, Thomas Popkewitz y David Labaree, reconocidos investigadores norteamericanos, Egle Becchi, especialista italiana en historia de la infancia, Annick Ohayon, francés especializado en la historia del psicoanálisis, y Antoine Savoye, historiador de la educación francés, entre otros, el libro constituye un aporte sustantivo para la historia de las ciencias de la educación (entendidas como disciplinas históricas y sociales, producidas por redes de instituciones, actores y discursos) y para la historia de las prácticas pedagógicas, influidas por (pero no reductibles a) los cambios paradigmáticos en la reflexión académica.

A los editores les preocupa iluminar las contradicciones entre el movimiento escolanovista y la reflexión sistemática sobre la educación. De alguna manera, vuelven sobre la vieja tensión entre teoría y práctica en el espacio educativo. Hofstetter y Schneuwly nos aclaran que, en un grado importante, el movimiento reformista tuvo un tinte antiintelectual y militante tanto por su identificación como un agrupamiento de “amigos de la infancia” y de maestros inde-

pendientes antes que de instituciones establecidas, como por su pelea contra las formas de pensamiento tradicionales de los filósofos de la educación y contra el programa de las primeras ciencias experimentales en educación, de orientación herbartiana. Todo eso colocó a los defensores del nuevo “credo pedagógico” (por usar la frase de Dewey) en una relación ambivalente con el desarrollo académico. Al mismo tiempo, los autores buscan adentrarse en la constitución del campo disciplinario de las ciencias de la educación e ilustrar cómo la psicología educativa, sobre todo la psicología evolutiva que puso en el centro de la empresa educativa al “niño” y sus etapas, fue difundiéndose entre las ciencias educacionales, hasta el punto que se volvió consustancial a ellas. Esa historia, entonces, deja de ser un relato en paralelo para constituirse en una trama que reconoce tensiones, ambivalencias y contradicciones, pero también un sentido y una orientación que va imponiéndose sobre otras.

El libro se centra en tres temas:

- 1) la historia de los protagonistas y las instituciones, que suelen parecer más similares de lo que son, y a los cuales se busca singularizar y describir más detalladamente;

- 2) la red compleja de conceptos que se articula en torno al paidocentrismo con las categorías más propias de la psicología evolutiva (Piaget, Claparède, Bühler, Baldwin), con las reflexiones sobre el trabajo del alumno (la fatiga, la memoria, las formas de aprendizaje escolar), la noción de “aptitudes” —otro concepto caro a la pedagogía nueva— y los conceptos que se toman del psicoanálisis, todos elementos que, pese a sus divergencias, logran entramarse con consistencia;
- 3) el mapa geográfico e histórico que va configurando el escolanovismo con los casos más conocidos y emblemáticos, como el francés y el norteamericano, y los más “extraños”, al decir de Oelkers, como el alemán, el soviético y el húngaro. Los trabajos incluidos en el volumen abarcan desde la segunda mitad del siglo XIX, con la consolidación de estudios universitarios sobre la educación y los comienzos de la ciencia experimental, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el paradigma psicopedagógico basado en las ideas escolanovistas se volvió central en la reforma de los sistemas educativos y se convirtió en “pedagogía oficial”.

Los catorce capítulos que conforman el libro dan un panorama extenso y preciso del período y se dividen en dos secciones. La primera sección titulada “¿Base científica o aporte ideológico para la Nueva Educación?” estudia el problema desde la perspectiva de los discursos científicos sobre la educación. El capítulo que escriben los editores Hofstetter y Schneuwly se centra en el caso de Ginebra y se ocupa de la institucionalización de una “academia” escolanovista, notablemente a partir del Instituto Jean-Jacques Rousseau, creado en 1912, y del Bureau Internationale d'Éducation, fundado en 1925 (creado por el primero, gracias a un apoyo de la Rockefeller Memorial Fund). En esta combinación de ciencias de la educación, agenda reformista e internacionalismo, se encuentra una de las razones de la rápida difusión del escolanovismo a gran escala. El aporte de Thomas Popkewitz explora los conceptos básicos del progresivismo pedagógico

norteamericano para señalar su homología con la modernización social, en dos grandes aspectos: la constitución de una “cuestión social” que debía administrarse y resolverse, y la configuración de un individuo capaz de planificar y razonar autorreflexivamente para mejorar su vida moral y material. Jürgen Oelkers plantea que Alemania es un “caso extraño”, porque las ciencias de la educación tienen una entrada tardía en las universidades (en los años '60, después de la Segunda Guerra Mundial), las que fueron hasta ese momento dominadas por las tendencias filosóficas diltheanas y neokantianas, y que el movimiento de reforma pedagógica fue más bien producto de la acción heterogénea de maestros y profesores, a la que la historiografía educativa buscó dar unidad *ex-post facto* pero que, en opinión de Oelkers, es más bien un conjunto dispar de críticas e intentos reformistas que un conjunto coordinado.

En la segunda parte del libro, que se ocupa de las experiencias y reformas educativas concretas, se muestran casos dispares. La única contribución que mira explícitamente la articulación entre escolanovismo y política es la de Kevin Brehony, quien se detiene en las experiencias de tres ciudades europeas (Viena, Hamburgo y Moscú) en la entreguerra, en pleno período de radicalización política. El escolanovismo, en estos casos dio origen a numerosas experiencias alternativas que combinaban marxismo, psicoanálisis y progresismo educativo de maneras novedosas. Por su parte, en su contribución al libro, David Labaree busca desmontar la idea de que la pedagogía norteamericana es “progresivista” (escolanovista), estudiando la historia de las escuelas de educación universitarias y su adopción más bien retórica de los presupuestos de la Escuela Nueva.

Otros dos capítulos se ocupan del psicoanálisis. El capítulo de Egle Becchi describe una multiplicidad de experiencias escolares desarrolladas bajo el influjo del psicoanálisis, desde 1919 a 1980, buscando identificar algunas tendencias

comunes y recuperando a esta corriente psicológica como un aporte fundamental para entender la historia del escolanovismo (más centrado en Piaget que en Freud). Annick Ohayon también hace un aporte en la misma dirección, en un texto corto y erudito sobre tres experiencias francesas de los años '30 en las que se buscó elaborar pedagogías e instituciones escolares basándose en el psicoanálisis. Desde las posturas de “¡Todos al diván! Padres, maestros, alumnos.” hasta visiones más moderadas y “edulcoradas”, Ohayon muestra cómo el psicoanálisis empieza a encontrar puntos en común entre la psicología y la pedagogía a partir de la cuestión de la educación moral, que interpreta como la educación de la libertad y de la sexualidad. En ese debate de los años '30, el psicoanálisis comienza a constituirse como una fuerza importante en el debate y presenta alternativas tanto radicalizadas como conservadoras, éstas últimas asociadas al catolicismo. Ambos capítulos se cuentan entre los raros escritos en que se problematiza la relación entre educación y psicoanálisis desde un punto de vista histórico; particularmente, el trabajo de Ohayon contiene análisis relevantes para analizar el reformismo pedagógico argentino, en el que el psicoanálisis jugó un papel tan preponderante a partir de los años '40 (véase los trabajos de Sandra Carli al respecto).

Finalmente, el trabajo de Antoine Savoye se ocupa de figuras intermedias del sistema educativo francés, lo que él llama los “especialistas educativos” (profesores *agregés*) de secundario, profesores universitarios y maestros), que van a constituir un movimiento pedagógico que reformará la escuela secundaria en 1937 (Plan Zay) de la mano del Frente Popular, una reforma que tuvo poca duración por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Ese mismo grupo tendrá mucha influencia en la posguerra en el plan Langevin-Wallon de 1947. Para Savoye, estas figuras intermedias actúan de mediadores entre los pedagogos y los actores del sistema y consiguen, a través de revistas, congresos y alianzas políticas, imponerse como

un grupo curricular determinante. Su historia del escolanovismo es antes que una historia de las ideas una historia de grupos, instituciones y movimientos políticos, y tiene el mérito de ocuparse de la enseñanza secundaria, un terreno menos explorado en la historiografía.

En síntesis: para quienes están interesados en los movimientos de renovación pedagógica, este libro

aporta nuevas miradas y objetos de análisis. Si bien se plantea como un trabajo centrado en la relación entre la disciplina académica de las ciencias de la educación y el movimiento escolanovista, las contribuciones de los autores aportan muchos otros elementos que lo alejan de un compendio erudito y lo acercan al mundo real de las reformas, los actores, las redes y los intentos exitosos o fallidos de cambiar las escuelas. En

conjunto, provee ideas e hipótesis para volver a pensar histórica y políticamente la relación, más estrecha de lo que parece, entre reflexiones académicas y reformas educativas, entre teorías y prácticas.

*Recibido el 23 de abril
Aceptado el 2 de mayo de 2007*
